

Artículo de Reflexión

**Recepción:** 18 de junio de 2018

**Aprobación:** 20 de octubre de 2018

# PATRIMONIO Y TERRITORIO DESDE UNA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA EN EL MUNICIPIO DE VENTAQUEMADA, BOYACÁ, COLOMBIA

HERITAGE AND TERRITORY FROM A PEDAGOGICAL  
EXPERIENCE IN THE MUNICIPALITY OF  
VENTAQUEMADA, BOYACÁ, COLOMBIA

**Oscar Javier Buitrago Umbarila**

Estudios de Maestría en Patrimonio Cultural  
Institución Educativa Pedro Pascacio Martínez  
(Ventaquemada, Colombia)  
oscar.javier25@hotmail.com

## RESUMEN

El presente artículo se propone reflexionar en torno al proceso y resultados de una investigación realizada en el Municipio de Ventaquemada, Boyacá (2015 - 2018), que plantea al patrimonio cultural como eje dinamizador para el desarrollo de los territorios, partiendo de la implementación de procesos pedagógicos escolares a nivel local, para el diseño e implementación de estrategias posibles que permitan lograr una verdadera formación integral, desde la denominada consciencia de realidad, en pro de que las comunidades locales se apropien de sus referentes culturales, los entiendan y asimilen como verdaderos dinamizadores de sentido.

**Palabras Clave:** memoria, lugar, comunidad, apropiación.

## ABSTRACT

This article aims to reflect on the process and results of an investigation carried out in the Municipality of Ventaquemada, Boyacá (2015 - 2018), which considers cultural heritage as a dynamic axis for the development of territories, based on the implementation of pedagogical processes at the local level, for the design and implementation of possible strategies that allow achieving a true integral formation, from the so-called consciousness of reality, in favour of local communities to appropriate their cultural referents, understand and assimilate them as true dynamisers of meaning.

**Keywords:** memory, place, community; appropriation.

## INTRODUCCIÓN

El patrimonio cultural, al interior del pensamiento social contemporáneo, ha venido siendo motivo de estudio para una serie de disciplinas, cuyo número ha ido en aumento, en la medida que se amplían los horizontes de aplicación sobre el particular, con relación a las diversas realidades territoriales y las comunidades que las configuran y habitan.

El debate ha tenido varios interlocutores, que van desde aquellos que continúan aferrados a la idea de un patrimonio vinculado exclusivamente con el pasado, la historia y los procesos elitistas que lo configuraron, narran y atesoran, empoderando ciencias como la historia, la arquitectura y la restauración, mientras otros, vinculados a las ciencias humanas y sociales, amplían el debate y proponen una mirada del patrimonio más abierta, holística e integral, enfrentándolo a la necesidad de brindar opciones de solución a problemáticas locales, visto como capital cultural.

Autores como Néstor García Canclini hacen énfasis en la apertura de posibilidades para repensar el patrimonio como un *recurso cultural*

“[...] algunos autores empiezan a vincular el patrimonio con otras redes conceptuales: turismo, desarrollo urbano, mercantilización, comunicación masiva. Estos términos son mencionados casi siempre como adversarios del patrimonio: desafíos o agresiones exteriores que proceden de universos distintos. Aquí partiremos de la hipótesis opuesta. Nos parece que

estas referencias recurrentes son el síntoma de una relación fundamental entre el patrimonio y lo que suele considerarse ajeno a su problemática [...] (Canclini, 1999, p. 16).

En este sentido, el trabajo realizado en el Municipio de Ventaquemada propone una apertura de pensamiento en las comunidades locales, a partir de la implementación de estrategias pedagógicas complementarias, que faciliten espacios reflexivos al interior de la comunidad educativa, a través de los cuales se llegue al reconocimiento, sensibilización y valoración ampliada del patrimonio cultural local, como estrategia para fortalecer la conciencia social e incidir, a futuro, en la toma de decisiones para proyectar el desarrollo del territorio de manera consciente con sus potencialidades desde el ámbito productivo y cultural.

Los espacios pedagógicos complementarios a través de los cuales se desarrolló el acercamiento a la comunidad educativa, fueron una serie de talleres y espacios de diálogo, a partir de exposiciones didácticas sobre patrimonio local y la realización de murales colectivos con las diversas comunidades que habitan el territorio. Para la recolección de información, se hizo uso de formatos diseñados para tal fin, que permitieran su posterior organización y sistematización, en procura de aprovechar al máximo los aportes de los participantes sin perder la riqueza narrativa y dialéctica de los mismos. Por su parte, las entrevistas fueron grabadas en audio y posteriormente transcritas en un formato que permitiera extraer la información relevante de las mismas, y su directa relación con el levantamiento

fotográfico, que desde la perspectiva de la antropología visual, permitiera completar la información con aquellos elementos propios del lenguaje no verbal presente en los espacios habitados por las personas abordadas, lo cual permitió realizar una contextualización de la cartografía social del lugar.

Una vez recolectada la información, se sistematizó, de tal manera que permitiera la definición de una serie de categorías de análisis, emanadas desde las mismas voces participantes, que se concentraron en la ruralidad como realidad sociocultural local, la producción tradicional como espacio para el auto reconocimiento sensible, tanto individual como grupal, y el sentido de territorio como constructo social desde lógicas de sentido múltiple. Estas categorías permitieron, como ya se mencionó, la organización y clasificación de la información y datos para lograr hilarla para la construcción del discurso, sin perder el protagonismo de las voces participantes de los sujetos de estudio.

## ALGUNOS REFERENTES

Desde finales del siglo pasado, ya varios autores han hecho aportes a esta discusión. Néstor García Canclini (1999) defiende la idea de un patrimonio que sea pensado como parte de lo que él denomina, el *capital cultural*, enfatizando las posibilidades de ampliar el espectro de su accionar en áreas como turismo, urbanismo, mercantilización y comunicaciones. Por su parte, José Ortega Valcárcel (2015) ha dedicado parte de sus reflexiones y trabajo en España, a demostrar que esa ampliación de la que

habla Canclini es posible, para el caso de los lugares, tan solo a partir de una *valoración ampliada* del patrimonio, entendido como referente cultural, y es de esta ampliación que surge el concepto de *patrimonio territorial*, que es producto de concebir el territorio como producto de una construcción colectiva, en la cual comunidad y territorio configuran la relación de tensiones diferenciales que posibilita múltiples coremas de interpretación desde la contemporaneidad.

Con relación a ese patrimonio territorial, y buscando nuevos horizontes para la ampliación del espectro de acción que plantea Canclini, José María Fera Toribio (2015) posiciona al patrimonio como un verdadero instrumento para el *desarrollo sostenible*, es decir, un desarrollo territorial que sea pensado desde las lógicas mismas del territorio como lugar, y que son producto y evidencia de esa construcción colectiva a la que se refiere Ortega Valcarcel. Para Fera Toribio, la debilidad actual que presentan los entes administrativos que dirigen el desarrollo de los territorios, radica en el escaso entendimiento que tienen sobre el corpus de un lugar, entendido como *constructo integrado y sistémico*.

Gran parte de ese constructo es dinamizado por manifestaciones, varias de carácter productivo, que han sido, a su vez, evidencia de esa adaptación que del territorio han hecho las comunidades locales, convirtiéndose en lo que María Rocío Silva Pérez (2009) ha llamado *condensadores culturales*; es decir, el producto de un cúmulo de experiencias con el territorio, transmitidas de generación en generación, para subsistir

**“Desde finales del siglo pasado, ya varios autores han hecho aportes a esta discusión. Néstor García Canclini (1999) defiende la idea de un patrimonio que sea pensado como parte de lo que él denomina, el capital cultural”.**

en el mismo, y a la vez transformarlo constantemente, bien sea desde sus materias primas para la fabricación de objetos, o bien físicamente desde la unidad de parcela, huerta o cultivo extensivo. En este orden de ideas, ese concepto de condensador cultural, permite vislumbrar esa relación indivisible entre comunidades y territorio, que constantemente está en movimiento.

En ese orden de ideas, hoy el patrimonio cultural se concibe como ente activo y dinámico, en relación con el funcionamiento de las sociedades actuales, colectividades que se han configurado alrededor de modelos económicos, que hablan de productividad y mercado, frente a contextos socioculturales, que como los de nuestro país, se encuentran en un dilema profundo por no entender claramente, o mejor, por no querer avanzar en el entendimiento, acerca de la relación entre cultura, memoria y desarrollo, concibiendo este último como un modelo construido desde las mismas lógicas locales y no copiando modelos foráneos alejados de la realidad. Pero, al mencionar esta relación entre cultura y desarrollo no nos referimos a la mercantilización del patrimonio, como ha venido ocurriendo en otros contextos, donde se ha querido convertir al patrimonio en destino y objeto comercial. “En el discurso económico el patrimonio se convierte, sobre todo en las sociedades capitalistas avanzadas, en un objeto de mercado, añadiendo este carácter de mercancía (al transformarse en objeto decorativo o en destino turístico) a su naturaleza simbólica en tanto que representación de la memoria colectiva

de una sociedad [...]” (Zamora, 2011, p. 108).

**Figura 1:** Recuerdo de Romería. Ventaquemada



Cortesía Samuel Torres Buitrago

Por el contrario, es ampliar la mirada al patrimonio como eje, como parte estructural de la forma de pensar y sentir un territorio, es de esta manera que se entiende como recurso, pero no desde su objetualización e instrumentalización como elemento de consumo, sino llevándolo a la base, al contexto de entendimiento de la existencia de colectividades y la evidencia de la misma en sus propios lugares. Desde esta perspectiva, el patrimonio es potencialmente un eje importante para la construcción de instrumentos y prácticas de planificación y gestión territorial, entendiendo el territorio como un recurso de dimensiones múltiples que debe ocupar un papel relevante en la configuración de un nuevo modelo de desarrollo (Troitiño, 2011)

Pero para lograr acercarse a tales niveles de desarrollo local, es necesario pensar en su sostenibilidad, y esta, en la dimensión que se propone, depende de procesos que propendan por la denominada conciencia de realidad (Schutz, 1995), la cual es posible tan solo a través de la educación escolar, y es aquí donde aparece otra área de estudio a la cual puede interesar el patrimonio, y es la pedagogía, entendida como una herramienta importante para la formación integral de sociedades autónomas, conscientes de que se encuentran en medio de una globalidad multicultural, pero también conocedores de sus potencialidades como colectividad, que es producto de un trasegar que les ha construido como sociedad, con elementos de memoria e identidad, que les permiten proponer un punto de vista en medio de esa cartografía global, y por ende, consolidar una posición frente a la realidad social, económica y cultural que se muestra como espacio de disputas y tensiones.

Pero, dicha conciencia de realidad no puede llegar sola a las comunidades, menos aún cuando las políticas neoliberales han avanzado en la supuesta apertura y globalización del pensamiento, que es más una estrategia de anulación de las consciencias locales, para convertirlas en clientes potenciales o bien sistemas automáticos de producción (López, 2018). Es un sistema pensado para acabar con las particularidades y proponer un sistema generalizado, el cual anula la posibilidad de posiciones y actuaciones críticas, subyugando a los contextos culturales, fragmentándolos hasta conseguir algo así como un proceso de amnesia colectiva que lo lleva a desconocer sus propios referentes.

**Figura 2:** Manos de don Agustín Roperero. Ventaquemada



Fuente: Oscar Javier Buitrago Umbarila (2017)

La pregunta es entonces qué hacer frente a este desconsolador panorama, que fragmenta, anula, divide y estratifica, desde una posición univalente, y podría ser que la respuesta no sea tan fácil de responder, y menos aún la puesta en práctica de esas posibles estrategias que permitirían lograrlo, pero sin lugar a dudas, todas estas estrategias deberían comenzar por la formación de los individuos, es decir, entrar a debatir la forma en que se está educando a niños y jóvenes de las comunidades rurales, por ejemplo, para quienes se siguen modelos caducos, que no tienen la más mínima intención de repensarse, para que estén en concordancia con los elementos propios de sus formas de vida y visiones frente al mundo.

Es entonces importante pensar en cómo transformar la manera en que se están educando a las nuevas generaciones de nuestra comunidades locales, en su gran mayoría rurales y semi rurales, para

el caso específico de Boyacá. Es solo a través de la pedagogía, del trabajo con los niños y jóvenes, formándolos como seres conscientes, conocedores de sus potencialidades sensibles, conocedores de su historia como comunidad, y consolidados dentro de una lógica cultural, respetando sus referentes de memoria e identidad, que se puede pensar en sociedades que renazcan en el interés por rescatar la importancia de la diferencia, del sistema bipolar, o mejor multipolar, el cual enriquece significativamente la experiencia de existir en un mundo como el nuestro.

Es en este punto cuando el concepto de patrimonio cultural toma relevancia, pues es necesario que, tanto como cuerpo jurídico y como campo de investigación, se conciba como un ente importante en la discusión, sacándolo de su encasillamiento como figura legal, para colocarlo en la esfera que se necesita, es decir, aquella relacionada con la comprensión de los territorios como cuerpos complejos que son producto de un trasegar de las colectividades, y un acoplamiento de sus necesidades económicas, sociales, políticas y espirituales. En este punto entonces es cuando esa nueva concepción del patrimonio es tan importante, pues enfatiza en que el patrimonio cultural no es un objeto en sí mismo, es decir, una unidad cerrada y autónoma, sino que se trata es de un hilo conductor que une a los referentes con las sociedades que los han construido, el patrimonio deja de ser un problema materialista para ser un espacio de relación con su pasado, desde un presente que lo requiere como ente activo en su consciencia colectiva (Peñalba, 2005).

**Figura 3:** Doña Oliva Castro.  
Ventaquemada



Fuente: Oscar Javier Buitrago Umbarila 2017

## PEDAGOGÍA Y PATRIMONIO

Como ya se mencionó, este giro necesario en pro del fortalecimiento de la localidad frente a la globalidad, debe iniciarse por la forma en que se están educando a las nuevas generaciones, por esto es importante hacer una revisión sobre cómo ha venido dándose este aspecto en la realidad boyacense.

La formación escolar en contextos como el que nos ocupa, ha sido basada en la implementación de modelos foráneos, generalizados para todo el país, tratando de acomodar un sistema rígido en diversos contextos geográficos y sociales, sin reparar en las particularidades de cada lugar. De esta manera se han educado varias generaciones, con un sistema de conocimientos

generales, que cada vez más se van alejando de las particularidades locales, disminuyéndolas a una mínima expresión, desde una perspectiva que pareciera no interesarle lo propio, que en el mejor de los casos se observa y valora como un complemento folclórico, que se presenta en actividades lúdicas, pero que no se articula como una forma de pensamiento desde las lógicas propias.

“[...] La formación es lo que queda, es el fin perdurable; a diferencia de los demás seres de la naturaleza, “el hombre no es lo que debe ser”, como decía Hegel, y por eso la condición de la existencia humana temporal es formarse, integrarse, convertirse en un ser espiritual capaz de romper con lo inmediato y lo particular y ascender a la universalidad a través del trabajo y de la reflexión filosófica, partiendo de las propias raíces ” (Ochoa, 1994, p. 109).

En una jornada escolar, es normal iniciar la semana con una izada de bandera donde se exaltan los símbolos patrios, como la bandera y el escudo, siendo el pretexto, generar sentido de pertenencia al país. Esta estrategia es complementada por una oración o una misa completa, configurando de esta manera el enmarque de religión y patria, entendidos como las bases de la formación de ciudadanos. Esto se refuerza por murales pintados en diversos espacios de las sedes escolares, lo cual hace parte de esa estrategia para penetrar el subconsciente de los niños y jóvenes, quienes terminan graduándose con conocimientos de física, química e inglés, entre otras áreas, con un perfil positivista e increíblemente

aún bastante eurocéntrico, pero desconociendo, y en algunos de los casos subvalorando, su cultura, sus referentes de memoria e identidad.

Este sistema ha conllevado a dos problemáticas sociales evidentes hoy en día; por un lado, la falta de opciones de vida en los lugares de origen, debido a la implementación repetida y aumentada de modelos de desarrollo copiados de otros contextos diferentes, cuyos intereses, referentes y estrategias están lejos de coincidir con las lógicas y potencialidades locales, esto ha llevado a que se presente una inmensa tasa de migración de los jóvenes desde sus lugares de origen hacia ciudades intermedias o hacia la capital del país, debido a que se le ha programado para buscar una supuesta superación personal en el marco de modelos de progreso directamente vinculado a otros conceptos como productividad, para lo cual abandonan los sistemas tradicionales, locales, los cuales ven como algo obsoleto y sin sentido.

Esto trae consigo, entre otras cosas, una ruptura en los relevos generacionales, necesarios para que los contextos culturales existan y continúen con su adaptabilidad consciente a las nuevas dinámicas sociales, económicas, etc., además, se produce un despoblamiento paulatino de los territorios, proceso en el que quedan los adultos mayores resistiendo en medio de su cultura campesina, que muy seguramente morirá con ellos, mientras sus hijos y nietos se insertan en lógicas urbanas, extrañas y ajenas a las de sus ancestros.

**“La formación es lo que queda, es el fin perdurable; a diferencia de los demás seres de la naturaleza, “el hombre no es lo que debe ser”.**

## EL CASO EN VENTAQUEMADA

Enmarcada en la discusión anterior, se desarrolló una investigación para buscar opciones que, desde la pedagogía, generaran espacios para articular el tema del patrimonio cultural en los contextos escolares locales. Con

este interés, se realizó un acercamiento a la realidad de la educación escolar en el territorio, en procura de discutir con sus actores, es decir, profesores y estudiantes, opciones que permitieran generar diálogos horizontales en torno al patrimonio cultural local, a través de estrategias pedagógicas complementarias, que visibilizaran el proceso en el contexto urbano y rural.

**Figura 4:** Momentos taller institución educativa centro de Ventaquemada



Fuente: Oscar Javier Buitrago Umbarila 2016

**Figura 5:** Evidencia ejercicio colectivo de identificación de referentes



Fuente: Oscar Javier Buitrago Umbarila 2016

Durante el trabajo de campo realizado, se encontró que para el municipio de Ventaquemada, a pesar de tener un papel importante dentro de los procesos históricos de estos territorios, desde épocas precolombinas, no se han implementado estrategias que desde la comunidad educativa, propongan dar una mirada hacia sus referentes de identidad y memoria. En este sentido, los jóvenes con los que se pudo tener un acercamiento, reconocen no haber tenido relación con esta clase de conocimientos durante su período escolar, y escasamente en sus respectivos hogares. Es acá donde nos podemos dar cuenta de la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que permitan el espacio de comunicación entre la cultura local y sus niños y jóvenes, pero claro está, esta estrategia debe estar ligada a la cotidianidad de dichas comunidades, y no limitarse a la caduca figura de la cátedra.

Es importante que, esta relación entre pedagogía y patrimonio se proponga en espacios alternativos, poco aprovechados por los sistemas tradicionales, para que su efectividad sea mayor, y logre interesar a los niños y jóvenes. Para esto, es indispensable crear estrategias visuales que penetren

el pensamiento local, que irruman en la cotidianidad para que exista la sorpresa y tras esta, el interés por conocer más acerca de esos temas.

La investigación realizada propone un reto creativo, llevando el patrimonio cultural a la esfera de la formación de seres integrales, consientes y sensibles, a través de la propuesta de estrategias coherentes con las lógicas locales, para propender por el reconocimiento, valoración y apropiación de dicho patrimonio. Pero, para que esto ocurra es necesario salir a conversar, a intercambiar, a generar sentidos y proponer sentires, conversar de manera horizontal con los jóvenes, hacerlos partícipes de ese patrimonio dinámico y activo, y escuchar lo que ellos piensan del mismo.

Solo de esta manera el tema del patrimonio cultural entrará a hacer parte de la vida diaria de estas generaciones, que requieren de espacios de participación para sentirse parte activa de su territorio, un territorio que se

construye a través de la cotidianidad de sus comunidades, de allí la necesidad de fortalecer su inteligencia sensible.

El resultado del trabajo realizado, que se hizo a través de talleres, murales, intervenciones y exposiciones didácticas, se verá reflejado en el mediano y largo plazo, pero se piensa que es una labor que debe continuar, en el entendido que el patrimonio, como ya se mencionó anteriormente, es un elemento muy importante para fortalecer los vínculos socioculturales locales, además de cohesionar las comunidades con sus territorios.

La experiencia vivida permitió comprender que el desarrollo, entendido como opción para la sostenibilidad de un territorio, no puede ser pensado sino a través de la conciencia social, es decir, las comunidades mismas empoderadas de los espacios posibles para la toma de decisiones, pero para que esto ocurra es necesario generar procesos donde la educación escolar es el detonante

**Figuras 6 y 7:** Ejercicios reflexivos comunitarios a través de pintura mural



Fuente: Oscar Javier Buitrago Umbarila

principal, para lograr procesos de apropiación social, que conduzcan al agenciamiento del patrimonio local.

Pero, para hacer posible ese proceso de empoderamiento, apropiación y agenciamiento del patrimonio, es necesario que la comunidad educativa enfoque su accionar hacia la generación de verdaderos procesos

para el reconocimiento, sensibilización y valoración del patrimonio local, desde una perspectiva contemporánea, que conciba al patrimonio como un ente en constante transformación, solo desde esa comprensión se puede dimensionar el papel de las nuevas generaciones en la construcción y transformación de las identidades locales, a la luz de las necesidades del hoy.

## REFERENCIAS

- García Canclini, N. (1999). *Los usos sociales del patrimonio cultural*. Recuperado el 12 de enero de 2018, de <http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/handle/123456789/130>
- López Hidalgo, J. (2018). *Crítica al neoliberalismo*. Recuperado el 22 de enero de 2018, de <https://addi.ehu.es/handle/10810/24841>
- Ochoa, R. F. (1994). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Bogotá: McGraw-Hill.
- Ospina Nieto, Y. (2014). Rescatar lo antropológico... una necesidad de la educación. *Praxis & Saber*, 5(10), 193 - 218. <https://doi.org/10.19053/22160159.3029>
- Peñalba, J. L. (2005). Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. *Arte, individuo y sociedad*, 17, 177-206.
- Schutz, A., & Natanson, M. (1995). *El problema de la realidad social: escritos I*. Amorrotu,
- Silva Pérez, M. R. (2009). Agricultura, paisaje y patrimonio territorial. Los paisajes de la agricultura vistos como patrimonio. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 49, 309-334.
- Toribio, J. M. F. (2015). El patrimonio territorial: algunas aportaciones para su entendimiento y puesta en valor. *e-rph-Revista electrónica de Patrimonio Histórico*, (12), 200-224.
- Troitiño Vinuesa, M. Á. (2011). Territorio, patrimonio y paisaje: desafíos de una ordenación y gestión inteligentes. *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, XLIII (169-170), 561-569.
- Valcárcel, J. O. (1998). El patrimonio territorial: el territorio como recurso cultural y económico. *Ciudades*, (04), 31-48.
- Zamora Acosta, E. (2011). Sobre patrimonio y desarrollo. Aproximación al concepto de patrimonio cultural y su utilización en procesos de desarrollo territorial. *PASOS: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 9(1), 01-113.